

SUMARIO

Crónica general, por NIEMAND; pág. 241. — Introducción al estudio de la actual guerra turco-griega, por C. BARÓN DE GOLTZ; Traducción del MARQUÉS DE ZAYAS, comandante de E. M; pág. 244. — Artillería francesa (*continuación*), por D. JOAQUÍN DE LA LLAVE, coronel, teniente coronel de Ingenieros, pág. 249. — Actuales tendencias de la infantería alemana (*conclusión*); pág. 253. — Sección bibliográfica, pág. 263. — Revista de la prensa y de los progresos militares, pág. 263.

Pliego 17 de la FORTIFICACIÓN DE CAMPAÑA, por D. JOAQUÍN DE LA LLAVE, coronel, teniente coronel de Ingenieros.

CRONICA GENERAL

LOS NORTEAMERICANOS Y LOS SUDAMERICANOS ANTE LA REBELIÓN DE CUBA. — CAUSAS DE LA DIFERENCIA DE CONDUCTA. — CONJUNCIÓN ÍBERO-AMERICANA. — CÚPULAS DE CUATRO CAÑONES. — UN FRACASO EN LARISSA. — CENTINELA PERPETUO.

En todos los choques de humanos intereses, como en los de los objetos materiales, aparte de la acción violenta, única que la vista percibe, hay la causa fundamental, el agente motor que ha engendrado el movimiento de los cuerpos ó de las pasiones que pugnan por vencer, arrollando el obstáculo interpuesto en su camino. En esa gran lucha que llamamos guerra de Cuba, puede verse igualmente, fuera del teatro de las operaciones activas, en que combate el soldado que calla y muere, una gran competencia de intereses y de aspiraciones, difíciles, muchas de ellas, de explicar; imposibles, no pocas, de satisfacer, ni aun valiéndose de los remedios más radicales. Pero, sobre todo ese torbellino, vense flotar dos hechos indiscutibles, en cuyo conocimiento conviene fijar la atención: el hecho de que la gran masa de los ciudadanos norteamericanos sea contraria á los intereses de España en Cuba, y que la gran masa de los ciudadanos de la América latina sea favorable á los intereses nuestros en la Antillas.

Es verdaderamente singular el contraste en estos dos hechos evidéntísimos. A la raza anglo sajona debiera serle indiferente toda solución del problema cubano, y, sin embargo, labora porque la guerra de Cuba se mantenga con la esperanza de soldar la Isla, si no al carro de sus triunfos, al tren de sus mercancías. A los pueblos de la América latina debiera, al parecer, atraerlos el espectáculo de una colonia española que quiera hacer lo mismo que ellos hicieron, y dichos pueblos se muestran indiferentes ó proclaman sus simpatías por España. ¿Por qué estas diferencias?

Hay, para explicarlas, dos razones poderosas. La primera, es que nuestras antiguas colonias, hoy estados independientes, no ven, ni pueden ver en la rebelión cubana ninguna semejanza con la guerra de la Independencia que las separó de España. No, de ningún modo pueden comparar á Bolívar, figura de primer orden en la historia de la América contemporánea, ni á tantos otros grandes hombres que aquellas guerras dieran á conocer, con aventureros de tan bajos vuelos como los Gómez, Banderas y Garcías, que asolan y devastan el suelo que quieren redimir; y al hacerse solidarias las repúblicas americanas de la in-

surrección cubana, habrían de admitir la semejanza de causas, de procedimientos, de personas, semejanza que no pueden aceptar sin deshonrarse.

La segunda razón es que, quizá de un modo instintivo, aquellas antiguas colonias nuestras comprenden que en el problema cubano, intervenido en forma más ó menos directa por los Estados Unidos, hay un gran problema americano, cuya resolución les interesa en grado sumo. Desaparecida del Nuevo Mundo la potencia europea que tiene allí más intereses materiales y morales, quedaría de hecho, la América para los americanos; pero, ¿y esta es la grave cuestión? ¿para qué americanos? No se necesita ser muy lince para comprender que desde el instante en que América entera, *dirigida* por los Estados Unidos, pretendiese arrojar á España de aquel mundo, quedaba de un modo efectivo establecida la hegemonía de los norte americanos en el continente colombiano; y las antiguas colonias españolas, que pudieron separarse de su madre, habrían de pensar, antes de matarla, que con esta muerte labrarían la cadena con que las sujetaría el ambicioso señor. La dominación de los Estados Unidos se traduciría para ellas en peligrosas leyes económicas, en la substitución del espíritu latino por el espíritu sajón, y esto no lo pueden ambicionar pueblos, cuya historia no puede ser más que la continuación de la historia de España.

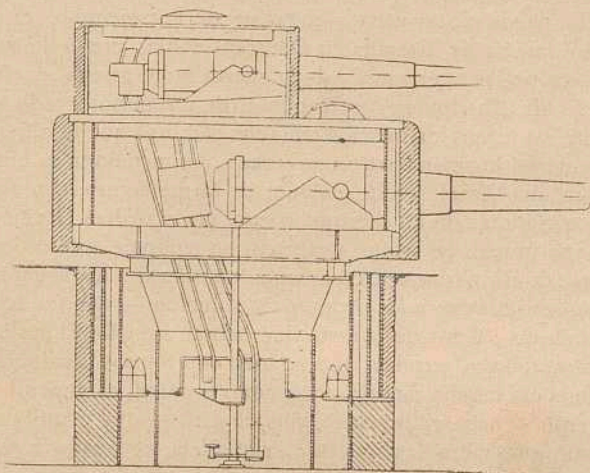
De aquí que aquellos Estados, lejos de apartarse de nosotros, vean en el origen común de la antigua patria, un centro de atracción que los vivifica y consolida. Sus literatos se relacionan con nuestros literatos, sus políticos con nuestros políticos, sus hombres de ciencia con los hombres de ciencia españoles; y, cuando un conflicto surge entre aquellos pueblos hermanos, no es raro ver como acuden á nuestros soberanos para que, como árbitros, corten sus diferencias. Nosotros, que no somos amigos de alianzas, no creemos posible un gran imperio ibero-americano. Pero lo que sí consideramos realizable es una conjunción de ideales ibero-americanos. No, no es posible que sesenta millones de hombres que, al fin y al cabo, tienen la misma historia, hablan la misma lengua, tienen las mismas creencias, y sienten las mismas aspiraciones, puedan someterse á los caprichos de un pueblo extraño, que no vive, ni piensa, ni habla, ni cree lo que nosotros pensamos, hablamos y creemos. Nuestros estadistas pudieran haber reflexionado todo esto, hace mucho tiempo; pero, por desgracia, cuando se resbala por ciertas pendientes, ya no hay quien se acuerde de reflexionar.

*
* *

Pero, dejemos ya estas lucubraciones de la política militar, en su más elevada esfera, para descender á la plaza en que se agitan las soluciones de los problemas esencialmente militares. Y, de estos problemas, el que más que problema parece jeroglífico, es el de las cúpulas, elevadas por algunos á la categoría de dioses mayores de la protección, y despreciadas por no pocos hasta el punto de no querer oír hablar de ellas. Justo es, en estos casos, huir de exagerados radicalismos, que de mil leguas huelen á prejuicios de escuela, y contentarse con ver en las cúpulas, y en todo género de corazas, un medio de resguardar las piezas de artillería, cuando el empleo de aquel elemento protector es posible y ventajoso, lo cual no sucede con tanta frecuencia como pudiera creerse.

Una variante de las cúpulas se ha propuesto últimamente que no deja de

ofrecer cierto interés; y consiste en colocar en cada una de ellas cuatro cañones; apareados de dos en dos dentro de un plano horizontal, de modo, que, realmen-



te vienen á ser dos cúpulas superpuestas. Parece que esta extraña cúpula se ha adoptado en los Estados Unidos para el armamento de los buques de guerra, ahora en construcción en aquel país, *Kearsage* y *Kentucky*.

La cúpula, cuyo perfil representa la figura adjunta—comprende una infraestructura fija, situada debajo de una cubierta protectora, por la cual se verifica el servicio de municiones y en donde están los aparatos de maniobra. La parte giratoria de la torre comprende un cilindro de sección oval, que contiene dos cañones de 330 milímetros; sobre cuyo cilindro va colocado otro, circular, que lleva dos cañones de 203 milímetros, girando al mismo tiempo que el primero. La torre inferior tiene una coraza de 375 milímetros y de 430 milímetros junto á la cañonera; y el piso superior tiene la coraza de 225 milímetros y de 275 milímetros cerca de la cañonera.

Parece que el conjunto de estas cuatro piezas con sus cúpulas protectoras pesa cerca de 1.000 toneladas, es decir, casi la décima parte del total del buque que las llevará, de modo que las condiciones de estabilidad de éste último no resultarán excelentes. Esto, unido á la complicación del mecanismo, á la dificultad de servir cuatro cañones acumulados en espacio tan reducido, y sumado á otros inconvenientes, no parece que pueda ser compensado por la economía de espacio, economía de dinero, economía de vulnerabilidad y economía de personal, que son las ventajas que se invocan á favor de este sistema. Sólo en buques especiales—como son las baterías flotantes afectas á la defensa de grandes puertos comerciales—pudiera ser quizá conveniente la adopción de este sistema; no sin dejar, sin embargo, la palabra al porvenir para que decida en favor de las cúpulas de cuatro, de dos y de un cañón ó de los cañones sin cúpula, la polémica hace ya algunos años mantenida á propósito de este asunto.

*
*
*

Conviene estudiar, indudablemente, todo lo que al arte de la guerra se refiere; pero también es cierto que en todo hay que proceder con mesura, pues hasta el estudio puede costar caro algunas veces. Por ejemplo, el capitán Dupont, agregado militar de Francia en Constantinopla, creyó de su deber estudiar sobre el terreno las operaciones de la guerra turco-griega, y efectivamente, acompañado de Mr. Chadourne corresponsal de un periódico de gran circulación, siguió con los turcos los mismos trillados caminos que también de victoria en victoria siguieron los más ilustres capitanes que menciona la historia. Llegaron á Larissa ¡cómo César! y allí, alojados en la prefectura, con *dos* centinelas de vista, fueron víctimas de un escamoteo cual no lo realizó Hermán en toda su vida. Unos 2.500 francos *en oro*, sus efectos, su equipaje entero desaparecieron como por encanto. El mariscal Edhempachá manifestó á los agentes pasivos de este hecho su sentimiento; y les propuso la solución — que fué rechazada—de indemnizarles de los efectos de la resta que habían sufrido. El periódico en donde leemos esta noticia no explica qué se hizo con los dos centinelas antes citados. Por negligencia mucho menor, un general español, el general G. mandó al jefe de un cuerpo — hace ya muchos años de esto — que mantuviera á un desdichado soldado que había descuidado la vigilancia, de *centinela perpetuo*. Ignoramos si en Larissa tendrán procedimientos más expeditos para castigar á los centinelas poco escrupulosos.

NIEMAND.

10 junio 1897.

INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA ACTUAL GUERRA

TURCO-GRIEGA

POR C. BARÓN VON DER GOLTZ

I

Ahora que la guerra está en curso, pueden hacerse algunas revelaciones sobre las ideas y planes que anteriormente sirvieron de norma á los turcos, porque ya aquéllas pertenecen á la historia y no dejarán de ser útiles para juzgar sucesos venideros que tan vivo interés despiertan en nuestro ejército.

El primer proyecto para el despliegue del ejército turco sobre la frontera griega data del año 1886. La situación era entonces muy semejante á la actual. Realmente había ejércitos móviles en las fronteras de Bulgaria y Servia, pero llegó á concentrarse toda la atención en el teatro de la guerra del sur; sólo allá se preveía por último una lucha y ocurrían encuentros más importantes que poco á poco iban convirtiéndose en combates formales. El ejército de operaciones formado contra Grecia tenía casi la misma fuerza y composición que el actual al principio de la campaña. La artillería es más numerosa esta vez, porque desde aquella época ha experimentado aumentos notables en el ejército turco; también hay más caballería, puesto que con los regimientos de línea disponibles se ha dotado un solo ejército, y no dos, como entonces.

El proyecto está basado en la hipótesis de la superioridad de los griegos en el mar. Esta ya se reconocía públicamente hace once años en vista del abandono sistemático, y sin reservas intencionado, en que se tenía á la escuadra otomana.

Si los griegos consiguen prolongar la guerra y obran con energía, harán valer naturalmente esta preponderancia que es hoy más acentuada que en 1886. Están, por lo tanto, en condiciones de apoderarse sucesivamente de las islas del mar Egeo que aun conserva Turquía, devastar las costas turcas, producir aquí y allá revueltas en territorios marítimos poblados por griegos y cortar á Turquía sus transportes y comunicaciones por mar con el oeste. Esto ante todo debió tenerse en cuenta para impedirlo por medio de una rápida ofensiva.

Sabido es que el teatro de la guerra de la frontera turco-griega se descompone en dos regiones particulares que separa la elevada cordillera del Pindo: Tesalia al este y Epiro al oeste. Entre ambas existe actualmente una sola comunicación directa, el camino de herradura de Mezzovo por el célebre paso de Dján-Kurtaran. En un viaje de estado mayor que efectué por aquellas inmediaciones en 1894, se fijó una línea para una carretera que, envolviendo por el norte el lago de Janina, fuera á parar á Grebena pasando por Dovra y Tchepelovón, pero con seguridad que no ha sido todavía posible la construcción de este difícil camino, y la separación sigue subsistiendo.

En el teatro occidental, el de Epiro, la naturaleza del terreno obliga á Turquía á la defensiva, porque la ofensiva no encontraría ante sí ningún objetivo, sino que conduciría finalmente al golfo de Corinto sin ejercer influencia en el gran curso de las cosas.

Por esta causa en 1886 se reunieron sólo dos divisiones escasas en el territorio del Epiro. Debían limitarse especialmente á defender la capital de la provincia, Janina, toda vez que era de suponer que tendría que evacuarse no sólo Prevesa, muy expuesta á un ataque por mar, sino también las posiciones en frente de Arta y Luxos (1). Se tomó así en consideración que la pérdida de Prevesa, donde había mucho material de artillería almacenado, aparentaría ser un triunfo de importancia para los griegos. Dado lo muy aislada que quedaba la plaza por ser muy difícil el socorrerla desde retaguardia, la vulnerabilidad de sus obras y lo abordable que es por mar, había que calcular sin embargo que un suceso tal, durante una larga guerra, era muy posible, cuando no probable. Los puestos situados en frente de Arta y distribuidos por el sur de la provincia estaban también expuestos á quedar separados de Janina en el caso de que los griegos en la orilla izquierda del Arta (2), marcharan al norte por los caminos allá existentes hasta Kalarrytae, y atravesaran después el río en Plaka-Koprussu (3), para avanzar contra la capital de la provincia. La evacuación oportuna del sur del Epiro, hubiera economizado fuerzas, que en caso necesario, podían trasladarse al teatro oriental sin comprometer seriamente la seguridad de Janina siempre que se hubiese preparado su defensa de un modo conveniente.

Claro es que al final de la guerra, tan pronto se hubiese conseguido en Te-

(1) Entre Arta y Prevesa.

(2) En turco, Narda.

(3) Puente Plaka, entre Kalarrytae y Janina.

salía ó en Atica un triunfo decisivo, las numerosas fuerzas entonces disponibles bastaban para obligar al enemigo á retirarse del Epiro. Las tropas auxiliares de los *begs* (1) sudalbaneses, llamadas Mouvené, compuestas de 25 batallones de 400 hombres, hubieran entre tanto resistido vigorosamente á la invasión fuera de los muros de Janina.

Debe observarse de antemano que esta parte del proyecto no fué nunca aprobada oficialmente. El temor de que al concluir la paz no volviera á poseerse un territorio que había sido evacuado, obligó al gobierno á sostener los puestos avanzados. Hoy que Grecia es por de pronto el único enemigo de Turquía, puedè ésta permitirse el lujo de colocar numerosas fuerzas en el Epiro y dejarlas allá para que cubran toda la provincia. La evacuación de Prevesa hubiera sido de todas maneras conveniente. Las tropas allá destinadas no pueden avanzar ni moverse y son perdidas para las demás operaciones.

La ofensiva turca debía limitarse á Tesalia y á la península de Atica.

En la frontera tesaliana se dispusieron por lo tanto las fuerzas principales del ejército turco del sur. Según el proyecto consistían en seis divisiones de infantería y una de caballería. Realmente se envió una división más de infantería, la séptima; por el contrario faltó la división de caballería.

Con las grandes dificultades que la naturaleza del país en aquellas regiones oponía á los movimientos de tropas, se comprende que todas las disposiciones adoptadas estuvieron mucho más influidas por la configuración del terreno de lo que suelen estarlo las operaciones en países occidentales ricamente dotados de vías de comunicación.

La línea fronteriza sigue una cordillera que empieza en Platamona en el golfo de Salónica y no se une por el norte con el macizo del Olimpo, ni por el sur con el del Ossa, sino que de ambos está separado por valles profundos sobre los que vierte en pendientes abruptas. Al norte hay los barrancos del arroyo Kanalia que desagua en el mar, y del Davadere que se dirige á Elassona. Al sur está la cortadura del Salambria.

Bruscamente se eleva desde Platamona la escarpada divisoria hasta la renombrada cúspide de Analipsis que casi alcanza 1.400 metros de altitud, y sigue con numerosas inflexiones 40 kilómetros más allá la dirección general del oeste hasta el profundamente encauzado paso de Meluna. Después tuerce al sur formando en aquel paso un pronunciado ángulo recto. Encierra así la llanura de Larissa, de 30 kilómetros cuadrados de superficie, que está separada del mar por el Ossa y el Pelión, de suerte que la ciñen altas montañas por tres partes, mientras por el sur sólo se encuentra el grupo montañoso de Kynoskephala (Kara Dag), de mediana elevación. Anchos valles la ponen en comunicación con las demás partes de la baja Tesalia en direcciones de Volo, Karditsa y Trikala.

Más allá, la cordillera fronteriza se inclina otra vez hacia el oeste; después al norte, y de nuevo al oeste, envolviendo así en un gran arco la cuenca contigua de Trikala y Kalabaka, y llegando al Pindo en Mezzovo.

La cuenca de Larissa fué en 1886 el lugar de concentración de las fuerzas

(1) La *g* del final es muda. La palabra se pronuncia *beñ*, y no *bei* como se acostumbra en Alemania. Proviene esto de la transcripción francesa *bey*, que suena mal en oídos turcos.

principales de los griegos. Se supuso que si éstos intentaban una invasión marcharían por el valle de Tempe, célebre por su belleza natural, á la desembocadura del Salambria, y seguirían después al norte la costa acompañados y apoyados por una parte de la escuadra. Es el camino que siguieron los romanos mandados por Emilio Pablo para dar al rey Perseo la batalla decisiva de Pydna.

El establecimiento de fuertes vanguardias en Rapsani y en el lago de Nezeros indicaba la misma dirección.

Sobre esto se fundó el proyecto para el ataque de los turcos que debía principiar en el momento de declararse la guerra, en el cual también tenía probabilidades de éxito el avance que pudieran haber proyectado los griegos. Se trataba, ante todo, de averiguar si debía descenderse á la llanura de Larissa desde el norte, es decir, atravesando el ramal de cordillera dirigido al oeste, ó franqueando la segunda parte de la divisoria que va hacia el sur. Aquella dirección era la más cómoda y segura, esta última prometía, sin embargo, mayores resultados. Viniendo del norte se encontraba el frente griego y tenía que pasarse, en la llanura y á la vista del enemigo, primero el Xeragis, después el Salambria en Larissa, ó entre esta ciudad y Tyrnavos, y aunque pudiera batirse y rechazarse al enemigo, no se conseguía destruirlo. La retirada no hubiera sido imposible para los griegos, y ésto no podía servir á Turquía desde el punto de vista militar ni político, porque se presentaba la eventualidad de una nueva resistencia en el Othrys, de una prolongación de la guerra, de triunfos marítimos de los griegos, con el tiempo complicaciones políticas ya con los demás Estados balcánicos, ya con los protectores de Grecia amenazada.

Por estas razones se adoptó la invasión por el oeste. Hay que agregar además que la cordillera que limita aquí la llanura está abierta en dos partes, por el Xeragis en el desfiladero de Beydermen (1), y por el Salambria en el de Kalamati. Ambos pasos que no he podido reconocer personalmente deben ser practicables; en el primero hay camino carretero que sigue por ambas orillas. Resulta, por lo tanto, que está aquí muy favorecida la salida simultánea y rápida de fuerzas numerosas. Hubo que suponer que se ocuparían preliminarmente los dos desfiladeros aun dentro del territorio enemigo, pero los puestos que el ejército griego había destacado en aquella dirección eran más débiles que los enviados á la frontera del norte. También se hizo la hipótesis de que avanzarían las fuerzas enemigas establecidas en Trikala y Kalabaka, para operar contra el flanco derecho de la columna invasora, si ésta no quedaba detenida con un ataque simultáneo efectuado desde Diskata ó Grebena. Ambas circunstancias no obligaban, sin embargo, á renunciar al plan.

Se proyectó, en consecuencia, el siguiente despliegue:

1.º Las divisiones 1.ª y 2.ª con sus cuarteles generales en Karya (Koskiöj) y Elassona, debían defender la frontera desde el mar hasta el paso de Meluna, observar las avanzadas griegas en Rapsani, Nezeros y Tyrnavos, y destacar fuerzas á Platamona para vigilar el camino que sigue la costa.

2.º La masa principal compuesta de las divisiones 3.ª, 4.ª y 5.ª, y la de caballería debía concentrarse alrededor de Domenik y Damasi, en los estribos

(1) Propiamente, Bey-Deghirmen. El desfiladero se llama también de Damasi ó Tchahissar.

montañosos que se destacan al sur en territorio turco, teniendo su avanzada en Beydermen en el valle de Xeragis junto á la frontera, y ocupando las alturas á ambos lados del desfiladero.

3.^o La 6.^a división estaba destinada á constituir en Diskara un ala derecha separada manteniendo en lo posible la comunicación con Epiro.

Dispuestas así las tropas debía empezarse el avance concéntrico contra Larissa y darse por el oeste el golpe decisivo, desembocando las divisiones del grueso, 3.^a, 4.^a y 5.^a, en la llanura por el valle de Xeragis, á la vez que desde Damasi por el valle Revend-Boghazy se llegaba al Salambria y se avanzaba á lo largo de este río por el desfiladero de Kalamaka. Las alturas entre Xeragis y Salambria; así como las de Gunitza al sur de este río, debían naturalmente tomarse. En este movimiento de avance se atravesaba el Xeragis dentro del territorio turco, y el Salambria era franqueado al salir del valle Revend-Boghazy.

La 6.^a división debía secundar el ataque avanzando prontamente á Trikala para entretener las tropas griegas de aquel lado é impedir que se replegaran á Larissa. Las divisiones 2.^a y 1.^a tenían también que avanzar, aun antes de que se hiciera sensible la aparición del grueso en las salidas de la cordillera, y debían sin apresuramientos permanecer en contacto con el enemigo. Disponían para ello de los caminos por los pasos de Meluna y Daria.

Así se esperaba caer sobre el flanco izquierdo del grueso del ejército griego y obligarle á presentar batalla con el frente al oeste, de manera, que desde el principio pudiera impedírsele la retirada á Volo ó al Othrys por Farsalia. Para asegurar este propósito, debía la división de caballería, en cuanto el grueso del ejército hubiera salido á la llanura, adelantarse á retaguardia de las avanzadas y presentarse al enemigo al sur de Larissa. Todo el proyecto estaba por tanto fundado en una batalla decisiva con el grueso enemigo al principio de la campaña. Si las operaciones eran afortunadas, podía ocurrir este suceso al tercero ó cuarto día de haberse declarado la guerra.

Una vez destrozado el ejército principal de los griegos, ó arrojado que fuera á los barrancos del Ossa y Pelión, quedaba abierto el camino del interior y sin la ayuda del ejército no hubiera sido posible que estallara la guerra de partidas.

El plan discutía además el caso de que los griegos consiguieran retirarse de Larissa por Farsalia, como ha sucedido ahora en realidad. Se contaba entonces con cuatro líneas defensivas que podía utilizar el enemigo: el difícil monte Othrys con el paso Furka en la antigua frontera turco-griega; más al sur, el desfiladero de las Termópilas; la cadena de montañas de Phtiotis, detrás del anterior; y finalmente, el desfiladero del lago Kopáis, no fácil de envolver. Es, sin embargo, prematuro el hacer indicaciones sobre el particular porque pudiera ser desagradable cualquiera coincidencia casual con las verdaderas intenciones de la dirección del ejército turco.

Al final de la memoria se consigna que no es posible la sumisión completa de Grecia sin el concurso de la escuadra, y que es por tanto urgente el restablecer su buena aptitud combatiente.

Traducido del *Militär-Wochenblatt*.

MARQUÉS DE ZAYAS.

Comandante de E. M.

ARTILLERIA FRANCESA

(Continuación)

Se añaden á estas piezas una de pequeño calibre y exclusivamente de plaza, el cañón-revólver Hotchkiss de 40, destinado al armamento de las caponeras y cámaras de contra-escarpa para el flanqueo de los fosos, y otras dos exclusivamente de sitio, pero *de uso excepcional*, el cañón de 220 y el mortero de 270, creadas con el objeto de batir blancos verticales y horizontales de resistencia muy grande, como corazas metálicas y bóvedas de hormigón de excesivo espesor. (Cuadro núm. 2.)

Los trenes de sitio se constituyen exclusivamente con cañones de 95, 120, 155 y 220 y obuses ó morteros de 155, 220 y 270; pero en las plazas, además de las piezas De Bange y De Lahitolle, subsisten, formando parte de las dotaciones, los cañones De Reffye de 5, 7 y 138, todos los del sistema La Hitte que siguen en estado de tirar y hasta muchos morteros y algunos cañones lisos. El número inmenso de fortalezas que existen en Francia ha exigido que se aproveche todo el material utilizable, á pesar de las sumas enormes que se han gastado en armamento desde 1877.

Para los cañones de campaña se decidió, en 1888, que se empleara como proyectil único el *obus à mitraille*, que es un shrapnel de carga anterior, la cual va colocada en una ojiva de fundición de hierro, que se llama *grenade*, detrás de la cual y sujetas por una envuelta ligera de acero y un culote de hierro, van una serie de roldanas ó galletas fragmentadas por medio de unos alveolos hemisféricos, en los cuales se alojan los balines que son de plomo endurecido. Hay además otro proyectil que llevan las baterías de campaña de 90 en número de 75 cada una, que es una granada larga de 4 calibres, de paredes delgadas y gran capacidad interior, por lo tanto, que tiene igual peso que el *obus à mitraille* y que se llena con 1'4 kilogramos de cresilita y se emplea para batir obstáculos resistentes, como parapetos de atrincheramientos de campaña, muros gruesos puestos en estado de defensa, caserío. Se conserva el bote de metralla en las baterías de campaña, pero están suprimidos el antiguo *obus à balles*, que era un shrapnel de carga central y la granada ordinaria. (Cuadro núm. 3.)

Los proyectiles de las piezas de sitio y plaza son granadas ordinarias para el efecto de penetración y conmoción por el choque, granadas-torpedos (*obus torpilles*) para obrar, sobre todo, por explosión, que son disparadas principalmente por los cañones cortos y morteros, shrapnels que son de los dos tipos *obus à balles* y *obus à mitraille* para tirar contra el personal con toda clase de piezas, y, por último, bote de metralla para la defensa próxima. (Cuadro núm. 3.)

El sistema de construcción de todas las piezas De Bange es análogo: un cuerpo ó tubo interior de acero fundido Martín, forjado y templado al aceite, y encima una serie de sunchos de acero pudlado en uno ó en varios órdenes, según el calibre, que ocupan por lo menos la mitad de la longitud de la pieza, y en algunas llegan hasta la boca. Los tubos y sunchos los fabrica la industria privada, entregándolos *en bruto* las fábricas de Saint-Etienne, Chatillon et Comenry, Holtzer, Marrel, Saint-Chamond, Firminy, Creusot y otras y el trabajo de desbaste, sunchado, torneado, rayado, etc., se hace en los talleres de artillería de Puteaux y de Tarbes.

Todo induce á creer que la artillería francesa se está preparando, por lo menos desde 1891, para adoptar un nuevo cañón *único* para la artillería de campaña, renovando para ello los ensayos y experiencias; pero nada se sabe positivamente acerca de los propósitos que haya en las esferas directivas sobre adopción inmediata de la nueva pieza. Posible es que mientras la artillería alemana no abandone su actual pieza de campaña, la francesa conserve las suyas de 80 y 90, de las que parece mostrarse satisfecha; pero al mismo tiempo debe tener empeño en llevar adelante los estudios con continuidad, de manera que en un momento cualquiera en que le sorprendiese la necesidad de adoptar un nuevo material, éste se encontrase preparado con sólo adoptar y poner en fabricación rápida la pieza experimental continuamente *mantenida al día*. Esto, por lo menos, es lo que parece desprenderse de las palabras siguientes del capitán Moch en sus *Notes sur le canon de campagne de l'avenir* (1): «Nada debe impedirnos » proseguir metódicamente, es decir, sin precipitación, la solución de las cues- » tiones de material y de táctica relativas al cañón de campaña de tiro rápido; » estas cuestiones, no se puede repetir bastante, están muy lejos hoy de encon- » trarse aún maduras. Pero una vez que el cañón esté construído y se haya de- » mostrado que es más eficaz que el antiguo, la reforma se hará súbitamente, » como sucedió con la adopción del fusil de pequeño calibre, prevista treinta » años antes por el general Treuille de Beaulieu, y que tuvo que esperar la lenta » evolución de los explosivos nitrados. Cuando esto ocurra, el público, que habrá » permanecido en la ignorancia de las investigaciones lentas y metódicas que la » habrán preparado, creerá que se trata otra vez de una invención, por decirlo » así, instantánea; pero también se dará entonces cuenta de que se habrán eco- » nomizado muchos sacrificios inútiles, resistiendo ahora á su entusiasmo del » momento por novedades que están todavía mal definidas.»

Esto no impide que el afán intemperante de los periódicos por aparecer bien enterados unas veces, otras el interés de las empresas industriales que desean que sus modelos sean aceptados, y no pocas también la vanidad francesa, hayan sido causa de que en diversas ocasiones, y según el general Wille (2) *cada tres meses*, se haya dado como un hecho la adopción del cañón de tiro rápido. Así en 1894 se supuso que éste era de 7 $\frac{1}{2}$ centímetros y hasta se publicaron datos balísticos, que luego resultó que pertenecían á un cañón construído por Schneider y Compañía del Creusot y que se había probado, como otros muchos, en el polígono de Calais. En Julio de 1895 se habló de un cañón construído por el teniente coronel Dépôt, director de los talleres de artillería de Puteaux, del calibre también de 75 milímetros, con una longitud total de cerca de 35 calibres (2'6 metros), velocidad de cerca de 700 metros por segundo, proyectil especial *à jaquette de bronze* y rapidez de 10 á 12 tiros por minuto, gracias al cierre especial que era igual ó semejante al tornillo excéntrico de Nordenfelt. El Presidente de la República vió tirar, según se dijo, una batería de estas piezas cuando

(1) Folleto publicado en 1892 en la casa Berger-Levrault y C.^a, de París, de 196 páginas en 8.^o, que era en gran parte reproducción de una serie de artículos insertos en la *Revue d'Artillerie*.

(2) *Zur Feldgeschützfrage* von R. Wille Generalmajor z. D. — Berlín (R. Eisenschmidt) 1896. — Un tomo en 8.^o, de 400 páginas.

visitó el campo de Châlons en 24 de Julio de 1895, y los periódicos hablaban de la adopción inmediata de la nueva pieza. Se llegó hasta decir que el gobierno se preparaba á pedir á las Cámaras un crédito de 470 millones de francos para el nuevo armamento de la artillería de campaña.

Por ahora no se ha confirmado la noticia, que era por lo menos prematura (1). Sigue, pues, la artillería francesa con sus dos piezas de campaña de 80 y 90 milímetros, siendo de advertir que, á pesar de las ventajas evidentes y reconocidas de la adopción de un calibre único, se han visto los franceses privados de seguir el ejemplo de Alemania y Austria, donde el cañón de 9 centímetros sirve ahora lo mismo para las baterías montadas que para las de á caballo, y esto es, sin duda, debido al peso excesivo del carruaje de la pieza de 90, que impide que pueda servir para las baterías ligeras. Es más, no sólo conserva la artillería francesa sus dos calibres de 1877, sino que en el año 1895 ha añadido una tercera pieza de campaña, el cañón corto de 120, cuyos estudios y ensayos se empezaron en 1890 y han durado por lo tanto cinco años.

La nueva pieza, que sirve de armamento á dos baterías por cuerpo de ejército, y que, por lo tanto, desempeña un papel análogo al que tuvo el cañón De Lahitolle de 95 desde 1875 á 1878, es verdaderamente un *obús*, y, por lo tanto, está destinada principalmente al ataque de atrincheramientos y pueblos fortificados. Va montada en una cureña especial de ruedas, compuesta de dos partes, una inferior llamada *grand affût*, que es la que lleva las ruedas por medio de un eje acodado, y que en la contera va provista de una cuchilla para que se hincue en el terreno, *bèche de crosse*, y otra superior *petit affût*, que va fija por un pivote vertical á la inferior, para que pueda girar y dar la puntería en dirección sin mover las ruedas ni la contera. Al cañón va unido un fuerte freno hidropneumático, que forma cuerpo con él y que, alojado en la cureña, limita el retroceso á menos de medio metro; las grandes dimensiones del freno hacen parecer á primera vista que en la cureña se montan dos cañones, uno encima del otro. Dispara dos clases de proyectiles, un shrapnel *de diafragma* y una granada alargada con carga de 6 kilogramos de melinita, es decir, una *granada-torpedo*. Debe observarse que el shrapnel de esta pieza es el primero de diafragma ó de carga posterior con que cuenta la artillería francesa, dato que merece notarse por si significase un cambio en las ideas y una tendencia á abandonar el encomiado *obús à mitraille*. En los cuadros números 2 y 3 se han inscripto los datos de esta pieza y sus proyectiles.

ARTILLERÍA DE MARINA Y COSTA

En Francia la artillería de marina está completamente separada en personal y material de la de tierra, separación que hace que para el objeto de este estudio sea lo mismo que si se tratara de otra nación; únicamente en la artillería de costa está el servicio en manos de la artillería de tierra, y esto no en todas las plazas, porque la defensa de los cinco primeros puertos militares de Brest, Cherburgo, Lorient, Rochefort y Tolón, que son los que contienen los arsenales y constituyen cabeza de departamento, ó prefectura marítima, está encomendada á los marinos que emplean sus piezas para la defensa, y en los otros puntos fortifica-

(1) Escrito en enero de 1897.

dos de las costas no ha creído necesario la artillería de tierra crear piezas de grueso calibre para este servicio y toma las que construye la marina.

En el rayado precedió la artillería de marina á la de tierra, porque el año 1855 ya poseía la marina un cañón de dos rayas, no como el de Cavalli, porque no era de retrocarga, pero que se había inspirado indudablemente en la pieza propuesta por el eminente artillero piemontés. De este tipo reventó una pieza en 1858 á bordo del navío *Suffren*, y entonces el coronel Treuille de Beaulieu estudió por encargo especial del emperador el refuerzo de los cañones de hierro colado, sunchándolos, y se adoptó esta reforma, origen de un nuevo sistema de construcción de las piezas de artillería, que había de tener muchas aplicaciones. Después la marina aceptó el cierre de tornillo, propuesto por el mismo coronel Treuille, considerando que en los buques es de mucha utilidad el no tener que sacar de batería la pieza para introducir el atacador y facilitar así la operación de la carga, y como consecuencia, desde el año de 1860 ó 1861 hubo en la marina francesa piezas de retrocarga, pero con obturador metálico; estas piezas dieron resultado satisfactorio, y son las que se llaman Md. 1858-60, que se compone de cuatro piezas, una de 14 y otra de 16 centímetros de avancarga con tres rayas y otra de 16 centímetros de retrocarga y un obús de 22 centímetros que era una transformación del bombero de Paixhans de 80, que había quedado fuera de servicio y que la marina rayó para montarlo en algunos buques, y sobre todo para utilizarlo en la defensa de las costas, que desde aquella época está en parte confiada á estos obuses, que son semejantes al de 21 español.

Después del año 1860 se adoptó como único el sistema de retrocarga, que se mostró superior en condiciones y servicio al de avancarga, creando un nuevo sistema de piezas más potente, por la necesidad que ya había de atacar con los proyectiles á los buques acorazados que habían empezado á aumentar el espesor de sus corazas, y surgió, por lo tanto, la necesidad de aumentar el poder de los cañones para combatir con la nueva defensa que se presentaba. La artillería de la marina francesa fué la primera en iniciar el nuevo camino que había que emprender, aumentando para lograrlo el calibre de sus piezas, porque dadas las condiciones en que entonces se hallaban las pólvoras y el metal empleado en la construcción, era el único medio que se ofrecía para obtener mayores potencias.

El sistema entonces creado es el que se llamó sistema de 1864-66, y estaba formado de cinco piezas de 14, 16, 19, 24 y 27 centímetros, eran cañones de hierro fundido, sunchados con una serie de sunchos de acero puñado, que rodean el primer cuerpo del cañón alrededor de la recámara, terminando en el plano de la culata, de manera que en vez de lampara había un plano donde estaba la abertura para verificar la carga. El rayado ofrecía una particularidad que demuestra las vacilaciones y dudas que había aún respecto á este asunto, y era que, á pesar de ser el cañón cargado por la culata, se había conservado el viento, y todas las piezas del sistema eran de cinco rayas francesas de sección trapezoidal para proyectil de tetones, de manera que no se aprovechaba la retrocarga para anular el viento y reforzar el proyectil, y esto cuando ya tenían en Prusia, con el cierre Wahrendorff, el proyectil de envuelta de plomo. Estas piezas eran de fabricación muy económica, tanto que en España en 1867, el general Elorza

propuso copiar simplemente esta artillería para la defensa de nuestras costas; es, además, un sistema muy sencillo y que permita montar su fabricación en cualquier parte, porque el cuerpo de hierro se puede hacer en cualquier fundición y los sunchos de acero puñado no son tampoco difíciles de obtener, así es que se ha imitado el sistema para plazas de costa en Italia, Holanda, Suecia y Dinamarca.

JOAQUÍN DE LA LLAVE.

(Continuad.)

ACTUALES TENDENCIAS DE LA INFANTERIA ALEMANA

(Conclusión)

FORMACIONES DE COMBATE

«La base para la escuela de combate, dice el reglamento, es el batallón. Hacer concurrir á un mismo fin los esfuerzos de las compañías en todas las situaciones del combate: tal es toda la táctica de la infantería. El regimiento asegura la unidad en la instrucción y en el mando. Los ejercicios de regimiento y, sobre todo, de brigada, representan la transición al manejo superior de las tropas.»

La primera parte de la instrucción, que se llama, en Alemania, la *Schul-Exercieren* (ejercicio de escuela), se ejecuta en la plaza de ejercicios, considerada como un terreno unido, es decir, que no se hace ninguna hipótesis sobre las formas particulares de este terreno, desde el punto de vista táctico. El objeto que se persigue es hacer ejecutar con una precisión absoluta los diversos movimientos reglamentarios, que por cierto son en pequeño número; los movimientos que al principio se ejecutan con alguna pausa, á fin de asegurar la previsión, se hacen, á medida que los reclutas se van familiarizando con las diversas formaciones, más y más rápidos; sucediéndose sin interrupción y realizándose casi enteramente al paso gimnástico. La tensión de espíritu, que produce este método de instrucción en los oficiales y en los soldados, da á las compañías gran flexibilidad, al mismo tiempo que constituye un admirable medio de disciplina.

Todos los movimientos relativos al orden cerrado y al orden disperso se ejecutan de este modo en la plaza de ejercicios con el mayor cuidado; y únicamente cuando todo el mundo está práctico en realizar los movimientos reglamentarios, se pasa á los ejercicios de aplicación, teniendo en cuenta las formas del terreno y adoptando ciertas hipótesis de combate.

Se concede, además, gran importancia á hacer maniobras frecuentemente con el efectivo de guerra, á fin de habituar á los oficiales al manejo de las unidades que realmente mandarían en campaña; y, finalmente, en toda maniobra que se deriva de una hipótesis de combate, el enemigo debe estar siempre representado.

«La variedad de las hipótesis, dice el Reglamento, desarrolla la instrucción táctica. Las formas y los principios reglamentarios no responden más que á las hipótesis más sencillas, y en la aplicación, delante del enemigo, deberán sufrir frecuentes modificaciones.

»Todos los jefes deben estar prácticos, cada uno en su esfera, en modificar las disposiciones según las circunstancias, rápidamente y sin titubear.

»Deben estar persuadidos de que una omisión ó un retraso tiene consecuencias más fatales que un error en la elección de los medios; la preocupación de conservar las formas determinadas no debe jamás prevalecer sobre la noción de lo que es esencial.»

Hemos dicho ya que el Reglamento se abstiene deliberadamente de indicar formaciones de combate; limitándose á enunciar los principios que hemos expuesto en la primera parte de este trabajo.

Las formaciones que deben tomarse así como los procedimientos de combate que se empleen, han de estar íntimamente ligados al terreno y á la situación particular de la lucha; los ejemplos que indicaremos, lejos de constituir un esquema invariable, no deben tomarse más que en un sentido absolutamente general.

*
* *
*

COMBATE DE UNA COMPAÑÍA

La instrucción debe llevarse de modo que la compañía se halle en estado de ejecutar, con una orden y hasta una simple seña de sus jefes, todas las evoluciones reglamentarias.

El período de instrucción de la compañía, es de unas ocho semanas, y se ejecuta simultáneamente con la instrucción individual, que no debe nunca abandonarse por completo.

Comprende el ejercicio en orden cerrado y la instrucción de combate en terreno variado, cuyas dos partes se enseñan por separado. Las formas reglamentarias del combate de guerrillas, enseñadas al principio en la plaza de ejercicios, se ejecutan luego en un terreno cualquiera; la ejecución, en este caso, debe ser la imagen de la guerra, y consiste, principalmente, en la juiciosa elección de las formaciones apropiadas á cada caso particular: el ejercicio en terreno variado lleva siempre consigo una hipótesis de combate.

El combate de una compañía aislada es sumamente raro; pues casi siempre lucha formando parte de un batallón; de manera que es este último caso el que debe estudiarse más frecuentemente en el campo de maniobras.

Sin embargo, cuando la compañía combate en el cuadro del batallón, la iniciativa del capitán, desde que la fuerza que mande ha trabado la lucha, es considerable, y el reglamento prescribe terminantemente que no se reduzca.

«Las instrucciones que proceden de la espalda, dice, pueden con frecuencia no estar de acuerdo con la situación del combate, á causa del tiempo empleado en su transmisión. La acción racional y oportuna de la compañía, sería, pues, imposible, si siempre tuviese que esperar órdenes. La iniciativa del capitán deberá siempre tender á cooperar decididamente á la acción de las restantes fracciones del batallón.»

Esta iniciativa se ejerce de un modo muy particular sobre los fuegos, cuya dirección compite exclusivamente á la compañía.

En principio, el primer despliegue de tiradores debe ser parco; pues, en tanto que no se poseen datos precisos sobre el enemigo, este despliegue tiene por objeto evitar una sorpresa y no el de entablar el combate de fuego.

En las partes descubiertas del campo de batalla, el despliegue de la guerrilla se ejecuta habitualmente á unos 1.200 ó 1.500 metros, desplegando cada compañía de primera línea su pelotón de cabeza, que casi inmediatamente queda reforzado por uno de los pelotones de sostén.

Las fracciones en orden cerrado, que sirven de sostenes á la línea de tiradores, marchan detrás de las alas de la compañía, casi siempre en línea desplegada; en los terrenos cubiertos, van de abrigo en abrigo, de modo que se encuentran siempre á unos 200 metros del cordón.

A 800 metros del enemigo, las compañías de primera línea están todas enteramente en la guerrilla; y los capitanes pueden así concentrar sobre los movimientos y los fuegos de esta cadena de tiradores una atención de la que antes absorbía una parte la dirección del sostén; y su presencia en la línea del fuego asegura á éste una vigilancia más activa.

El refuerzo de la guerrilla se hace prolongándola ó duplicándola y se ejecuta ordinariamente por pelotones enteros; el pelotón designado desplégase desde que empieza á avanzar y, como los sostenes están situados generalmente detrás de las alas, entran en la línea de fuego, colocándose á continuación de la ya establecida.

Sin embargo, como puede ser indispensable reforzar la guerrilla intercalándose en sus intervalos, la compañía está ejercitada á formar rápidamente nuevas agrupaciones tácticas; los jefes de pelotón se parten el frente; igual hacen los jefes de grupo, por lo que á ellos corresponde; todos los movimientos para reforzar la guerrilla se hacen al paso gimnástico.

El género de fuegos empleados casi exclusivamente es el de tiradores, alternando con el fuego por descargas á las distancias superiores á 600 metros, de modo que los soldados se acostumbren á apuntar con calma, aumentando el efecto útil del fuego.

A partir de 600 metros, se tira sobre todos los blancos con fuego sostenido.

La dirección del fuego corresponde á los oficiales y clases que se encuentran en la línea de fuego, es decir, á los jefes de pelotón y á los comandantes de compañía. El objeto y la naturaleza de los fuegos que deben emplearse los indica, al principio, el capitán; pero se modifican durante el desarrollo del combate, por los jefes de pelotón. La tarea más importante de estos últimos es la dirección, y la disciplina, del fuego, que deben esforzarse en conservar el mayor tiempo posible.

En todos los ejercicios de fuego y en el combate, el pelotón es la unidad fundamental; y, á fin de facilitar la tarea de los jefes respectivos, es muy conveniente que cada pelotón esté indiviso y separado de los pelotones próximos por medio de intervalos bien marcados y que ocupen en la línea de fuego una posición bien definida.

El jefe del pelotón conserva á su lado dos ó tres soldados prácticos que aprecian las distancias de los objetos á medida que se presentan y se comunican los resultados. Le secundan, además, observando no sólo el blanco á que se dirige el fuego del pelotón, sino el resto del terreno en donde se desarrolla el combate.

Más allá de 800 metros, se tira generalmente con dos alzas que difieren entre sí 100 metros.

Los soldados están acostumbrados, para el caso en que faltase el oficial ó clase que dirigen el fuego, á aumentar la intensidad de éste, sin esperar orden para ello, desde el momento en que el adversario deja sus abrigos, y á volver á practicar el fuego lento cuando los tiradores enemigos, después de su movimiento de avance, se han echado de nuevo al suelo y no ofrecen más que blancos insignificantes.

El reglamento insiste diferentes veces sobre la necesidad de inculcar á los soldados tal disciplina del fuego que se conserve su influencia, aun en las circunstancias más críticas. A fin de mantener y avivar esta disciplina, se tiene cuidado, durante el curso de las maniobras, de familiarizar á los soldados con las circunstancias del combate en que falta por completo la dirección de los oficiales; cada individuo debe saber perfectamente lo que debe hacer en estos casos.

El abastecimiento de municiones en el momento oportuno es de capital importancia en el combate y se estudia frecuentemente durante los ejercicios de tiempo de paz.

«Todos los medios, sin excepción, dice el reglamento para el servicio en campaña, deben utilizarse para abastecer de municiones á las tropas que combaten y para alimentar el fuego que puede, si es sostenido, asegurar el éxito de la jornada, y, si se extingue, determinar su fracaso.»

Las cajas de municiones, vaciadas antes del despliegue para el combate, vuelvan á colocarse, una vez llenas de nuevo, en una posición abrigada, á la espalda, pero tan cerca como sea posible de los cuerpos á que pertenecen; y en los casos graves, se transportan, sin temor á las bajas, cerca de la línea de fuego.

El municionamiento debe efectuarse sin órdenes especiales; tanto los jefes como los soldados deben por sí mismos utilizar para esto todas las ocasiones que se presentan y hacer todo lo posible para que, no solamente la tropa esté provista de la cifra reglamentaria de cartuchos, sino que cuente con el mayor exceso posible.

*
* *

COMBATE DEL BATALLÓN

Fuera de la zona del fuego enemigo, la formación exclusiva de maniobra del batallón alemán es la columna doble.

En la plaza de ejercicios, así como en terreno variado, las evoluciones para pasar de una formación á otra se hacen marchando las fracciones de cabeza al paso acelerado y las de la cola al paso gimnástico; no debiendo pararse nunca las primeras.

El batallón adopta así todas las formaciones con rapidez sorprendente y gran elasticidad.

Desde que llega á la zona probable de los fuegos, el batallón se abre y adopta una formación preparatoria del despliegue, generalmente al tresbolillo. En esta formación, las columnas de compañía, á 50 metros de distancia y de intervalo, marchan, despliegan, se repliegan, avanzan de frente ú oblicuamente; cuya formación tiene la ventaja de permitir poner en línea tres compañías sobre el punto amenazado.

En la zona de los fuegos de artillería, el batallón avanza en líneas de colum-

nas de compañía; y si es en terreno descubierto, la marcha se ejecuta en línea desplegada. Pero si se llega á un paraje cubierto por una elevación del terreno, las compañías desplegadas vuelven á formar en columna de compañía. Para atravesar los obstáculos, bosques, setos, etc., la línea de batalla se repliega en tantas columnas como secciones haya.

Desde que se hace alto en la zona de los fuegos, los soldados se tienden en el suelo á la voz del jefe, y el batallón desaparece en un abrir y cerrar de ojos: la corrección y la rapidez con que se ejecuta este movimiento, prueban la importancia que se concede, en Alemania, á preservar á los soldados, cuanto sea posible, de la acción del fuego enemigo.

«El modo de desplegar el batallón en las formaciones de combate puede ser muy variable, dice el reglamento.»

De ordinario; las compañías se emplean según las necesidades lo van exigiendo, quedando las que no toman parte en el combate, bajo la mano del jefe del batallón.

En la marcha de avance, el despliegue se hace lo más rápidamente posible, sin suspender la marcha; las órdenes indican la compañía sobre la que debe efectuarse el despliegue, por el camino más corto, así como los intervalos y la posición respectiva de las compañías.

Los movimientos del batallón desplegado para el combate se regulan por la indicación de un punto común de dirección; y únicamente cuando no se señala este punto de dirección se indica una compañía que sirva de guía del movimiento general.

Al principio del combate, el jefe del batallón comunica sus órdenes á los capitanes, si es posible después de haberlos reunido; pero les deja la elección de los medios para ejecutarlas; cuya regla debe observarse durante todo el desarrollo del combate.

El combate de las guerrillas corre á cargo de las compañías, y el reglamento insiste, en diferentes ocasiones, sobre la necesidad de conceder á los capitanes toda la iniciativa compatible con la buena dirección del combate; de manera que sólo en el caso de equivocaciones evidentes ó de errores que puedan encaminar el combate por sendas perjudiciales, el jefe del batallón debe intervenir en la conducta de las compañías.

El jefe del batallón no se mantiene en la primera línea más que por excepción; su lugar habitual está cerca de las compañías de reserva, y su acción sobre el fuego se reduce ordinariamente á dirigir las municiones hacia los puntos en donde pueda hacerse sentir su falta.

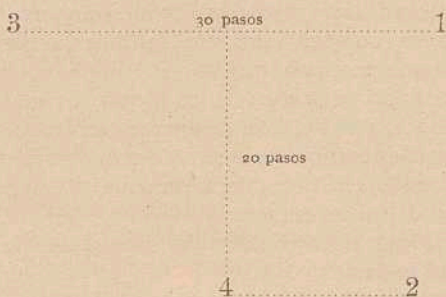
Una obra titulada: *Bataillon, Regiment und Brigade auf dem Exercier-Platz und ihre Ausbildung für das Gefecht*, que apareció en 1894, indica las formaciones siguientes como las que servirán generalmente al batallón para los movimientos en terreno variado y como preparación al despliegue para el combate.

I. — BATALLÓN AISLADO.

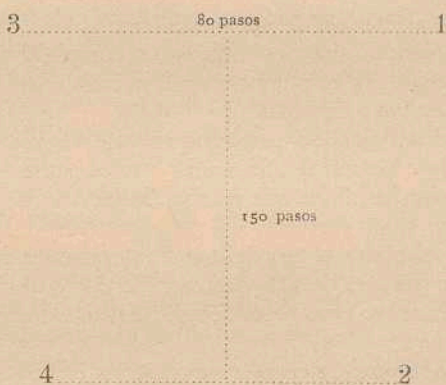
1. Línea de columnas de compañía á 20 pasos (de 0,80 metros) de intervalo:

4 20 pasos 3 2 1

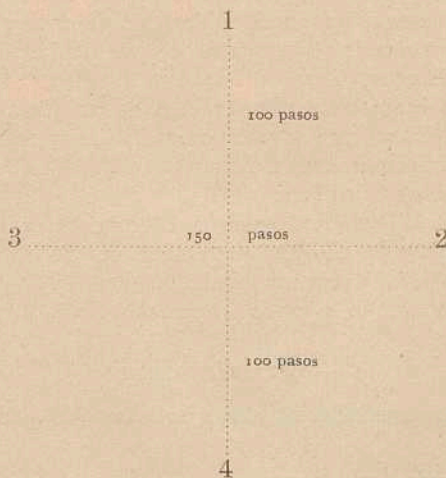
2. En dos líneas. — Columnas de compañía á 30 pasos de intervalo y 20 pasos de distancia. — Escalón á la derecha ó á la izquierda:



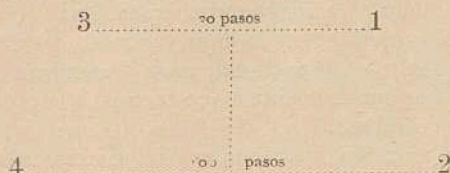
3. En dos líneas, á 80 pasos de intervalo y 150 pasos de distancia:



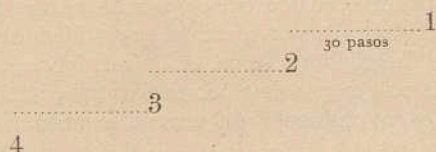
4. En tres líneas:



5. En dos líneas:



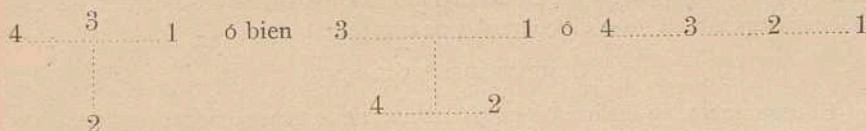
6. En escalones, con intervalos de 30 pasos:



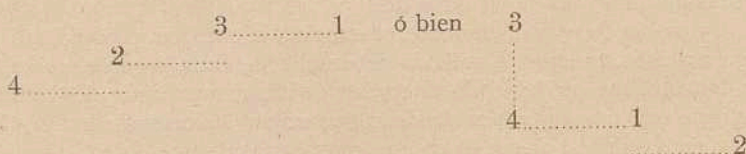
Esta última formación se emplea, según las circunstancias, para preparar un ataque envolvente ó constituir un ala defensiva.

II. — BATALLÓN LIGADO CON OTROS BATALLONES.

1. Batallón central:



2. Batallón situado en el extremo de un ala:



En principio, en el combate de las grandes unidades, la seguridad del ala exterior debe estar asegurada por la segunda línea y basada en los accidentes del terreno.

Los batallones de primera línea se escalonan detrás de las alas interior y exterior, casi jamás detrás del centro, para evitar pérdidas; esta disposición de los escalones en las alas permite, además, llevar más rápidamente y con mayor facilidad estos escalones á la altura de la primera línea.

Cuando estas formaciones resultan muy vulnerables, cada batallón de primera línea toma su formación de combate, las compañías, la línea avanzada; despliegan casi inmediatamente en guerrilla sus tres pelotones, colocándose las compañías de reserva unos 400 metros á la espalda.

La línea desplegada es la formación casi exclusiva de las compañías de re-

serva de la primera línea, á menos de que las circunstancias del terreno sean particularmente favorables para adoptar otra formación.

Cuanto á los batallones de segunda línea, adoptan, según los casos, la formación en columna doble, en línea de columnas de compañía ó también la línea desplegada, colocándose generalmente á 400 metros á la espalda de la primera línea, al principio del combate.

A 500 metros del enemigo, los batallones de primera línea han debido colocarse enteramente en la guerrilla: el refuerzo de ésta por las compañías de reserva se hace generalmente prolongando aquélla y no por interpolación.

Siempre que una fracción cualquiera se detiene á menos de 1.000 metros del enemigo, cualquiera que sea su formación, sus individuos se echan al suelo, y tendidos ejecutan el fuego. Jamás se ve, en las maniobras, una tropa detenida en pie ó rodilla en tierra, á menos de 1.000 metros del enemigo.

Por lo demás, todos los obstáculos del terreno se utilizan con el mayor cuidado.

A 400 metros, la acción del fuego se considera como decisiva; el asalto no debe emprenderse más que cuando á esta distancia se ha obtenido la superioridad del fuego; la línea de tiradores, llevada al máximo de densidad, da al fuego toda la intensidad posible para quebrantar toda la resistencia del adversario.

Las reservas destinadas á arrastrar la primera línea al asalto, llegan siempre á ella en orden concentrado, frecuentemente en línea desplegada; pero algunas veces, como se ha podido ver en las maniobras de los años precedentes, los batallones llegaban en línea de columnas de compañía.

COMBATE DEL REGIMIENTO

El regimiento, en formación preparatoria, tiene generalmente sus tres batallones en columna doble en una ó dos líneas.

Cuando el regimiento forma en dos líneas, el batallón aislado se sitúa delante ó detrás del intervalo de los otros dos.

En el despliegue para el combate, el escalonamiento en profundidad es la regla general; sin embargo, el método de despliegue varía según el género y el estado del combate, no debiendo intervenir de una manera activa los batallones en el mismo más que en la medida de lo que exijan las necesidades. Los batallones no empleados se disponen en escalones detrás de una ó de las dos alas, y raras veces detrás del centro.

En todos los casos, cuanto más reducido es el frente del primer despliegue, más se espacian los escalones en anchura, á fin de conservarse dueño del terreno necesario para el despliegue total del regimiento; es decir, que la entrada en línea de nuevos batallones da por resultado alargar el frente de combate.

En la marcha avanzando, el despliegue se hace en la dirección de la marcha y sobre el batallón de cabeza. Las distancias se regulan según las necesidades; los intervalos de los batallones de primera línea dependen de las órdenes recibidas, del objeto del combate y del terreno; los despliegues se ejecutan sin uniformidad en el paso, por el camino más corto y sin que las fracciones de cabeza se detengan.

La marcha del regimiento desplegado se asegura por medio de puntos de dirección señalados á los batallones.

El jefe del regimiento indica á cada batallón su tarea en el combate; pero deja á la iniciativa de los comandantes de batallón el elegir los medios de desempeñarla. Se considera, en Alemania, que el mejor medio para el jefe de asegurar su acción sobre los batallones empeñados en el combate es indicarles su misión de un modo bien determinado; es siempre designando el objeto de la lucha como se regula la acción común de los batallones que combaten reunidos; jamás se pretende la alineación de los batallones empeñados en la lucha.

El reglamento no indica ningún frente normal para el despliegue del regimiento; la extensión del frente depende del objeto y del terreno así como de la situación de las tropas próximas.

COMBATE DE LA BRIGADA

En principio, la brigada alemana combate por regimientos acolados; en este caso, los regimientos se reparten el frente de combate y determinan por sí mismos, según las necesidades y la fisonomía del combate, las tropas que deben empeñarse.

El reglamento hace notar, sin embargo, que esta subdivisión, por consecuencia de consideraciones diversas, no podrá siempre emplearse.

Así es que en los combates de encuentro, los batallones del regimiento de cabeza pueden empeñarse antes de que entren en lucha los del segundo regimiento. En este caso, se prescribe al comandante del primer regimiento que asegure el escalonamiento en profundidad y que no cuente, de ningún modo, con el regimiento que le sigue para que le apoye.

Cualquiera que sea la formación inicial de la brigada, los regimientos tienen misiones distintas y las órdenes del jefe de la brigada no se dirigen más que á ellos.

A causa de la extensión de su frente de combate y de la imposibilidad de trasladar lateralmente este frente desplegado, se recomienda empezar los despliegues bastante á la espalda; cuyos despliegues se facilitarán bastante, si se ha tenido el cuidado de formar en línea las subdivisiones en tiempo oportuno, disminuyendo las distancias. Con este objeto, se prescribe á todas las unidades que aprovechen los altos en la marcha para preparar el despliegue general.

Las instrucciones para el combate se dictan á los jefes de los regimientos con la indicación de los puntos que deben atacar; para lo cual el reglamento recomienda que se les señalen fines bien determinados y claros, á fin de obtener en lo posible la concentración de fuerzas. Hace además sobresalir la importancia del lugar en que se sitúe el jefe de la brigada, y le invita á que cambie de puesto lo menos que sea posible.

Al principio del combate, su puesto natural es á la cabeza de la brigada, á fin de poder proceder personalmente al reconocimiento del terreno y de la situación del enemigo; en dicho punto es donde estará mejor situado para dictar sus órdenes en vista del primer despliegue, cuya importancia para el éxito de la lucha puede ser capital.

Una vez empeñado el combate, permanece, al contrario, tan lejos de la línea de fuego cuanto es necesario para abarcar la acción de todas las fracciones de su brigada; en lo posible, deberá mantenerse á la proximidad de su reserva, con lo cual podrá gobernar la acción.

En su estudio sobre el combate, la instrucción alemana no va más allá de la brigada; el combate de las unidades más fuertes depende únicamente del caudillo, único juez en los procedimientos que deben emplearse en cada caso particular. Esta abstención, considerada como una sensible laguna por ciertos escritores militares alemanes que proclaman la necesidad de reglamentar el ataque por medio de grandes masas, no es más que la consecuencia lógica del espíritu en que está concebido el reglamento. Este género de ataque se realiza, sin embargo, casi diariamente en las grandes maniobras. Citemos al efecto un trozo de un artículo de la *Militär Zeitung*, relativo á las grandes maniobras de Pomerania, en 1795:

«Los procedimientos de combate de la infantería nos han parecido excelentes y la técnica del ataque de la infantería ha hecho progresos notables.

»Hemos visto á la infantería de una división ejecutar un ataque de conjunto que el general von Scherf, el decidido partidario de los ejercicios de ataque de conjunto con grandes masas de infantería habría podido tomar por modelo.

»Las dos brigadas acoladas habían recibido la designación de sus puntos de ataque; mientras que toda la artillería de la división batía las posiciones del enemigo, el despliegue de la infantería se operaba marchando con la mayor calma.

»Largas líneas de tiradores; detrás de ellas, compañías en línea desplegada; detrás aun, una línea de fracciones en orden cerrado; así avanzaban los cuatro regimientos de la división. Una reserva concentrada seguía, á disposición del general en jefe, detrás del ala exterior.

»Durante todo el largo transcurso de la marcha avanzando, la dirección hacia el punto de ataque fué rigurosamente mantenida; hacia las alas, algunas fracciones, marchando á la misma altura, no permitían que el ataque se desviase de su dirección general.

»Creemos que este ejemplo basta para demostrar que no es necesario una reglamentación más extensa del ataque de la infantería; bastan, pues, las disposiciones reglamentarias.»

*
*
*

En el curso de este estudio, hemos podido notar que existe actualmente en Alemania una preocupación constante, absorbente: la preponderancia de la acción del fuego.

En el dominio de la teoría, hemos visto inspirar los métodos tácticos y los procedimientos de instrucción en el deseo de obtener la superioridad del fuego, que se considera en Alemania como prenda del éxito.

En el terreno de la práctica, hemos encontrado el mismo principio en la instrucción meticulosa del tiro, que permite obtener del arma el rendimiento máximo; en la flexibilidad y rapidez de las formaciones por medio de las cuales se espera poder sorprender al adversario; en esos inmensos campos de tiro, en esos grandes campos de ejercicios de Arys, Iüterborg, Elsenborn (Malmedy), Döberitz, etc., en donde debe formarse la verdadera escuela de guerra, y para las cuales no se ha retrocedido ante ningún sacrificio.

Recordemos, pues, esta preocupación, antes de terminar, y añadamos que la síntesis de este estudio se halla por entero en esta frase, ya citada antes:

«El éxito pertenece de antemano á aquel de los dos adversarios que posee la mejor instrucción del tiro, la más severa disciplina del fuego, y la dirección mejor entendida.»

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

LA MASONERÍA EN ESPAÑA Y ULTRAMAR, por *Cruz de la Espada*, (Honorato de Saleta).—Zaragoza, 1897. Un tomo de 186 páginas.

El respetable escritor, señor coronel don Honorato de Saleta, examina en esta obra el influjo de las sociedades secretas y de la masonería, en los principales acontecimientos de la historia de España, particularmente á partir del reinado de Carlos III, deduciendo que á la perniciosa acción masónica fue debida la pérdida de América por los españoles, así como las varias insurrecciones que han tenido por teatro la Isla de Cuba y el archipiélago filipino. El libro, entre varios curiosos apéndices que contiene, referentes al mismo asunto, comprende uno relativo á la entrega del castillo de San Fernando, de Figueras, á los franceses por la intervención de la masonería.

La índole especial del libro á que nos referimos, de propaganda antimasonica, no nos permite el extendernos mucho en su análisis. Consignaremos, sin embargo, que al tratar de las guerras de este siglo y del último tercio del anterior, inserta varios curiosos incidentes y noticias, que el autor apoya casi siempre en textos autorizadísimos, y que dan á conocer, *por dentro* muchos períodos de nuestra laboriosa historia contemporánea.

Agradecemos vivamente al autor la remisión de su libro que pone de manifiesto sus firmes creencias religiosas y sus cualidades de escritor distinguido; y estimamos, sobre todo, la cariñosa cita que de nuestro director hace en las páginas de la obra de que tratamos.

REVISTA DE LA PRENSA Y DE LOS PROGRESOS MILITARES

DATOS RELATIVOS Á LOS EJÉRCITOS EXTRANJEROS

La artillería de montaña, en Inglaterra.—Sabido es que, en la Gran Bretaña, el efectivo del ejército que se halla en la metrópoli es realmente reducido; de modo que cada día se muestra la opinión militar de dicho país favorable á nuevas ampliaciones, que permitan formar cuerpos expedicionarios de alguna importancia, sin necesidad de sacar tropas de la India ó de otras partes. La artillería de montaña, por ejemplo, es tan exígua, que se ha visto que en todo el Reino Unido no había más que una sola batería de montaña disponible, para ser enviada á Creta. Se quiso, con este motivo, sacar de la India dos baterías de montaña. Pero el gobernador de aquel territorio no accedió á desprenderse de ellas, ni aun temporalmente.

El *Broad Arrow* hace observar que el ejército inglés es uno de los que más necesitan de los servicios de la artillería de montaña. Dicho periódico pide que el comandante en jefe del ejército tome las medidas necesarias para elevar hasta cinco—comprendiendo treinta piezas—el número de baterías de montaña no empleadas en la India; de modo que siempre haya un grupo de tres estacionado

en Inglaterra; la cuarta batería en Egipto y la quinta en el Africa meridional.

Reorganización del ejército suizo.—Una ley federal del 16 de marzo de 1897 aumenta la caballería divisionaria. La organización militar de 1874 se modifica por la composición y el efectivo dado á las ocho compañías de guías que forman la caballería divisionaria y que se ajustarán ahora al pie de los escuadrones de dragones.

La organización de la artillería se modificó el 19 de marzo por las Cámaras federales. Por modificación de la ley de 17 de junio de 1874, las diez y seis columnas de parque y las dos compañías de artificieros de la *élite* se suprimen. En su lugar, la Confederación creará ocho baterías de campaña y dos baterías de montaña.

La artillería de campaña comprenderá regimientos de cuatro á seis baterías, cuyos regimientos podrán subdividirse en grupos.

El efectivo normal de la compañía de posición se fija, en la *élite*, en 8 oficiales y 162 soldados.

La Confederación forma, con los individuos que proceden de las cincuenta y seis baterías de campaña de la *élite*:

a) Veinticuatro compañías de parque de la landwehr, cuyas compañías se distribuyen en el parque móvil ó en el parque de depósito de un cuerpo de ejército, según el reemplazo á que pertenecen sus individuos.

b) Cinco compañías de posición y cinco compañías del tren de posición de la landwehr, que se distribuyen en las cinco divisiones de artillería de posición.

c) Cuatro compañías del tren de las tropas sanitarias de la landwehr.

Se formarán cuatro columnas de convoy de montaña, que pertenecerán á la landwehr con los soldados procedentes de las cuatro baterías de montaña de la *élite*, pasando todos los individuos de una misma batería á la que lleve igual número de orden en el convoy.

EXPLOSIVOS

La tetranitrocelulosa.—Cuando la binitrocelulosa, ó sea el algodón-pólvora ordinario soluble, se trata por una mezcla compuesta de volúmenes iguales de ácido sulfúrico concentrado y de ácido nítrico de 1,5 de densidad, se produce, como es bien sabido, un compuesto trinítrico cuyas propiedades difieren esencialmente de las del compuesto primitivo por lo que respecta á la solubilidad, y que posee una fuerza explosiva más pronunciada.

Si el cuerpo resultante se trata nuevamente por un ácido enérgico, formado de pesos iguales de anhídrido fosfórico y de ácido sulfuroso del comercio, se obtiene un nuevo compuesto nítrico, el cual, después del correspondiente lavado y desecación, presenta una estructura más frágil que la de los dos cuerpos precedentes, y una fuerza explosiva que pasa del doble.

Si el nuevo compuesto se disuelve en una solución concentrada de clorato potásico y luego se deseca de nuevo, resulta frágil en grado sumo y se puede pulverizar con la mayor facilidad, de modo que se obtiene un cuerpo que estalla por simple percusión. De los estudios realizados hasta ahora por Mr. Waren, en su laboratorio de Liverpool, resulta que el cuerpo de que se trata es un compuesto tetranítrico; pero, á causa de sus poderosas propiedades explosivas, no se han podido verificar hasta ahora los experimentos necesarios para determinar su verdadera fórmula. Sometido á una destilación completa en contacto con potasa cáustica hidratada, se desprende gas hidrógeno mezclado con gran cantidad de alcohol metílico.

(*Scientific american supplement.*)